

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°18. Año 7. Agosto-Noviembre 2015. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 66-82.

La formación de los cuerpos jóvenes y su diversidad: un estudio sobre la producción social de los cuerpos masculinos y distinguidos en el rugby de Buenos Aires

The Formation of Young Bodies and its Diversity: an study of the social production of the masculine and distinguished bodies in the rugby of Buenos Aires

Sebastián Gerardo Fuentes*

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Universidad Tres de Febrero

sebasfuentes3@gmail.com

Resumen

En este artículo analizamos las prácticas y sentidos sobre los cuerpos jóvenes construidas a lo largo de una investigación que indaga sobre la incorporación de la clase en jóvenes de sectores medios-altos y altos de Buenos Aires. El trabajo se desarrolla en el contexto de la práctica de rugby masculino.

Se describe y analiza, un conjunto de clasificaciones sobre los cuerpos jóvenes, que funcionan como categorizaciones de las jerarquías y las diversidades.

El trabajo intenta problematizar la idea de una representación y conformación corporal homogénea y fuera de toda disputa al interior de este grupo social, asociada a la masculinidad dominante y a la presentación de la posición social de este sector de clase. La construcción de los cuerpos jóvenes es parte de las relaciones intergeneracionales, pues constituye una inquietud y una estrategia de los actores adultos que buscan la reproducción de la posición, su corporalidad y sus valores asociados al género y la clase. Los cuerpos jóvenes se articulan en el discurso y las prácticas de jóvenes, niños y adultos, produciendo sentidos y percepciones específicas en torno a los cuerpos armados, cuerpos alternativos y legítimos, cuerpos deseantes y deseados, masculinos y femeninos, cuerpos pobres/populares, cuerpos en riesgo y cuerpos profesionalizados.

Palabras clave: Rugby; Distinción; Masculinidad; Cuerpo; Profesionalización.

Abstract

In this paper we analyze the practices and meanings of young bodies built along a research that investigates the incorporation of class between young of upper-middle and upper sectors of Buenos Aires. The work is developed in the context of the practice of male rugby.

We describe and analyze a set of rankings on young bodies, which function as categorization hierarchies and diversities. The paper attempts to problematize against the idea of a homogeneous body representation and conformation, beyond dispute within this social group, and associated with dominant masculinity and presentation of the social position of this class. Construction of young bodies is part of intergenerational relations, since it is a concern and an strategy of adult actors that look forward the reproduction of social position, his corporality and values associated with gender and class. Young bodies are articulated in the discourse and practices of young people, children and adults, producing specific senses and perceptions about the armed bodies, alternative and legitimate bodies, desiring and desired bodies, male and female, poor / popular bodies, bodies at risk and professionalized bodies.

Key words: Rugby; Distinction; Masculinity; Body; Professionalization.

* Licenciado en Filosofía. Magister en Ciencias Sociales con orientación en Educación. Becario doctoral del CONICET con sede en FLACSO, Argentina. Investigador del Programa Educación, Conocimiento y Sociedad, Área Educación, FLACSO. Profesor e investigador UNTREF.

La formación de los cuerpos jóvenes y su diversidad: un estudio sobre la producción social de los cuerpos masculinos y distinguidos en el rugby de Buenos Aires

Desde una biopolítica de los cuerpos jóvenes

El modo en que una sociedad, y sobre todo, los grupos ya establecidos en ella (Elias, 2003), como los adultos, define las reglas de juego para los recién llegados –léase jóvenes- tiene tanto a los cuerpos jóvenes, como a las representaciones e imágenes sobre los mismos, como uno de sus campos de disputa. En ellos se definen el criterio de ingreso y el modo de transitar y de existir como recién llegado: tanto la situación como el recorrido. Chaves, indagando sobre este campo, plantea que todo cuerpo es político y está inmerso en relaciones de poder, partiendo de las siguientes preguntas sobre los jóvenes platenses: “¿A qué regímenes de control corporal se está adhiriendo? ¿Cuáles son los conflictos? ¿Cómo se está construyendo la normatividad corporal? ¿Cuáles son las resistencias? ¿Hay subversión?, en definitiva ¿cuál y cómo es la biopolítica de los cuerpos jóvenes?” (2004: 1).

En las sociedades contemporáneas las políticas en torno a la vida (Fassin, 2009) buscan normalizar experiencias y diversidades, produciendo imágenes que se encarnan en y desde actores concretos. La idea de la juventud como ser en transición, tan vigente, va de la mano con la del joven como individuo peligroso, como alguien que puede desviarse de la transición esperada. Se articula con las necesidades de la sociedad capitalista que se nutre de y reproduce la imagen normalizadora de joven que solo estudia, preparándose en la institución dispuesta sobre él, para el ingreso a la vida adulta, disciplinándose en ella, bajo el modelo ideal de moratoria social (Mørch, 1996; Chaves, 2010). Ese modelo implica una gestión de la vida, el tiempo y el cuerpo, propia de los sectores aristocráticos que luego se extiende, no sin transformaciones, a otros grupos en una sociedad que necesita normalizar y encauzar la vida juvenil que además de no productiva, puede tornarse peligrosa –en función de la (in) capacidad de control de los Estados sobre sus pobla-

ciones-. La conformación de juventudes que se diferencian en términos materiales y simbólicos no responde a un patrón aislado, se trata de materialidades, de representaciones y de políticas que reproducen en y desde los cuerpos los diversos destinos sociales. Superando la visión de la juventud como mera transición, consideramos a la edad como una producción social (Chaves, 2010) y una categoría analítica

(...) que cobrará sentidos particulares al ser analizada inserta en el mundo social (interdiscursividad, prácticas). Será allí desde donde se podrá explicar como condición juvenil (qué es ser/estar joven en ese tiempo y lugar para esas personas jóvenes y no jóvenes) y que resultará en unos conjuntos identificables (auto y hetero identificaciones) a los que se denominará juventudes (Chaves, 2005: 35).

Esa producción de juventud, al ser una relación de poder con eje en la edad, articula tanto actores considerados nativamente como jóvenes, adultos, niños/as, etc.¹

1 Diferenciamos así “jóvenes” que son aquellos sujetos, varones y mujeres, con los cuales hicimos trabajo de campo, los referentes empíricos de esta investigación, que se consideran a sí mismos como tales y son considerados según ese marco clasificatorio, de la categoría analítica “juventudes”. Producir juventudes quiere decir, aquí, considerar la construcción de la identidad de estos sujetos donde la edad no es una simple condición, algo que influye en cómo los sujetos actúan y piensan. La edad es una producción desigual y diferente, según las etapas –que son producidas- y los modos en que los sujetos producen –actúan, representan, simbolizan y sienten- las expectativas. La edad es algo que se procesa socialmente y es tanto precondition como construcción: cada sujeto vive y construye su identidad en relaciones sociales, es decir, relaciones de poder con sujetos ubicados en las mismas etapas de la vida y/o en otras. Esas etapas, a su vez, son construidas socialmente, pero naturalizadas y en nuestras sociedades además, son institucionalizadas por la intervención del Estado. Aunque en este trabajo no nos abocamos a la juventud en su producción, por

Comprender cómo se configuran las identidades y las alteridades en los espacios sociales en que los jóvenes se mueven, estudian, trabajan y sociabilizan, permite aprehender qué figuras de la desigualdad se encarnan en los cuerpos jóvenes, cómo una determinada simbolización necesita de otras relaciones; esas construcciones simbólicas, a su vez, disputan determinadas hegemonías,² la complementan, la refuerzan, etc. Una que es clave para la construcción del espacio social³ de los sectores medios altos y altos de Buenos Aires (Bourdieu, 1993b) es el campo que se define –entre otros elementos de sociabilidad y formativos- por el rugby, eminentemente masculino –como son los deportes nacionales en Argentina (Archetti, 2001, 2003) y en los países modernos en general (Mosse, 1996)-. Ese campo se organiza en función de la constitución de la masculinidad hegemónica⁴ (Connell, 1995; Light, 2007) en y desde estos sectores de clase, y que comporta corporalidades específicas y dispositivos⁵ destinados a formarla. El artículo

ejemplo, con la cultura parental (Feixa, 2006) sí veremos algunos elementos de esa relación que incluimos en el análisis.

2 No debemos olvidar que las hegemonías, como lo plantea Williams (1980), constituyen sistemas de prácticas y sentidos, producto y productores de relaciones de poder, que abarcan los modos en que percibimos y definimos el mundo, a sí mismos y a los otros. Son sentidos de totalidad que se confirman en la práctica social, y que están articuladas con las formas de dominación y subordinación, es decir con las formas de organizar y controlar la sociedad.

3 Entendido como un espacio ocupado y producido por actores que se disputan recursos y al hacerlo definen capitales específicos, ubicándose en posiciones desiguales en función del volumen de capital y del tipo de capital adquirido, cuyas jerarquías a su vez varían según el valor diferencial de los tipos de capitales en disputa y según cuál/es de ellos organizan mayormente esa lucha.

4 La masculinidad hegemónica, entendida como un modo de constituir las relaciones de género en distintos contextos sociohistóricos, subordina, en la inestabilidad de la posición hegemónica otras masculinidades y femineidades, ya que “una determinada forma de masculinidad puede, en un determinado momento cultural e histórico, constituir la forma aceptada y en uso de ser hombre, definida como tal por un grupo que reclama para sí la autoridad social, a través de la cual proclama y procura mantener una posición de liderazgo en la vida social y establece una correspondencia entre ese ideal cultural y un poder institucional. En este sentido esta masculinidad es hegemónica” (Connell, 1995: 115). Siguiendo el planteo de Archetti (2003), consideramos la pluralidad de estas masculinidades hegemónicas. Masculinidad y femineidad son así instancias, espacios en las que los actores procesan sus identidades en relación al género, definiéndolo, estabilizándolo y mudándolo. Desde Connell (1995) también decimos que el género es un espacio donde se establecen esas relaciones, prácticas y efectos sobre las subjetividades.

5 Siguiendo el planteo de Foucault (1998; 2002) consideramos al dispositivo como conjunto de saberes, conocimientos, prácticas, instituciones destinadas al control social y a la producción de subjetividades (ver también Varela, 2013). El dispositivo, en este caso deportivo/formativo masculinizador, como el rugby, estaría constituido por un conjunto de relaciones y elementos de diverso

presenta a continuación una breve reflexión teórica sobre los cuerpos jóvenes y los deportes especificando la perspectiva adoptada en este trabajo, para puntualizar luego el recorrido metodológico. Describimos *a posteriori* las figuras/clasificaciones que hacen a las diferencias y desigualdades concebidas y practicadas corporalmente en este grupo social, y finalizamos con algunas reflexiones sobre el proceso de construcción del cuerpo joven “con clase”.

La formación de los cuerpos jóvenes

La práctica del rugby –como lo puede ser otra práctica deportiva, recreativa, educativa, cultural, etc.- constituye el espacio social donde se articulan los intereses y las estrategias de la cultura parental (Feixa, 2006), en torno a la reproducción de la posición social, es decir, en la generación de la herencia incorporada, la incorporación de la clase –de modo análogo a como lo estudiara Bourdieu (2002) para el caso de los deportes en los sectores altos y profesionales en Francia-. Los deportes han constituido en la modernidad una herramienta que, junto a otros dispositivos –como las escuelas, el servicio militar, las instituciones y rituales religiosos, entre otros- han permitido articular: la gestión de las emociones; la expresión de la violencia entre individuos y grupos sociales en un marco regulado e institucionalizado; la práctica misma como representación y como condición de posibilidad de una posición social, esto es, el tiempo y los recursos materiales y simbólicos para dedicarse a ella; la instancia para exhibir, mostrar determinadas condiciones corporales (*hexis, kinesis*) individuales y grupales que naturalizan procesos sociales. Ha constituido, además, una forma de producir jóvenes masculinos moralizados (Bourdieu, 1993) caballeros, en torno al respeto a las reglas de juego y a la sociabilidad que habilitaría. Esa sociabilidad restringida a ciertos círculos (Agulhon, 2009) con prácticas y consumos culturales –deportes específicos, lecturas y demás prácticas letradas, entre otras- se condice con la conformación de una serie de imágenes de juventud

origen (desde una cancha de rugby y su estética específica, hasta el tipo de corporalidad joven que juega en ella, los discursos de esos y otros actores, los saberes profesionales y legos sobre el mismo, etc.). Además de esa diversidad de elementos no coherentes, necesariamente, que lo componen, el dispositivo masculinizador de clase que aquí se analiza constituye en espacio y producción de relaciones de poder, donde distintas intenciones y objetivos de la práctica deportiva incluso pueden entrar en contradicción –como veremos para el caso de la profesionalización- más allá de cierta integración estratégica que se produce en y desde él.

dominantes. Entre ellas, la de la masculinidad. Para Hargreaves (1993) el deporte moderno constituye un modo de discriminación, puesto que se configura como una práctica eminentemente masculina, y que juegan un rol clave en la construcción de las identidades de género y la reproducción de las desigualdades en las relaciones de género (Messner y Sabo, 1990).

En el caso del rugby argentino (Fuentes, 2011), podemos hablar de cierta correlación entre la construcción del joven modélico, una imagen cultural de joven atlético, deportista, “macanudo”, corpulento, firme, como una representación hegemónica de la juventud, y la posición social en la que estos jóvenes se ubican y son ubicados, como “clase media-alta”, como “elite”, con la serie de “propiedades” sociales o atributos morales asociados a ella. En este sector social⁶ el deporte es visto, primero, como complemento; un espacio que ayuda a la formación del joven, que colabora en su sociabilidad y en el aprendizaje de reglas. Permite interiorizar normas acerca de cómo y de qué modo debe manifestarse la masculinidad, y una serie de sentimientos y corporalidades asociadas a ella, tal como la agresividad (regulada), el respeto a la regla y a la autoridad, la tonificación y el crecimiento muscular, etc. Esos criterios y justificaciones en torno al sentido del deporte, se ven trastocados por el proceso de profesionalización que atraviesa el rugby argentino –como veremos-. Nuestro trabajo entiende la formación de los cuerpos jóvenes como parte, fenómeno, o como figuración misma de un proceso histórico de conformación del capital, que va desde el

6 En nuestro caso, cuando hablamos de sectores medios altos y altos, hacemos referencia a un conjunto de actores con considerable volumen de capital económico, aunque no es éste el único criterio de definición de la posición en el espacio social, ni el único criterio nativo de definición de su posición simbólica en la sociedad. El modo de establecer el capital económico fue realizado a través del análisis combinado entre lugar residencial –casas quintas en la localidad de Bella Vista, casa en barrios principales de San Isidro o Vicente López, barrio cerrado y/o countries en el marco nativo de “zona norte”-, escolaridad de hijos/as en escuelas primarias y secundarias privadas sin subvención estatal, y en muchos casos en universidades privadas, además de otras variables como viajes al exterior, lugares de veraneo, y prácticas de consumo. Cuando se pudo acceder a la información sobre la posición laboral de padre/madre, se constaba, sobre todo en el primero, posiciones relevantes en dependencias o poderes del Estado (en el Poder Judicial y/o en el Legislativo, sobre todo), *managers* de grandes empresas, o propietarios de empresas de tamaño medio. El capital cultural escolar, en términos de Bourdieu, en todos los casos se trata de estudios universitarios completos/incompletos, y en general desde hacía dos o tres generaciones anteriores a la de los jóvenes. Desde el punto de vista simbólico, los actores se ubican en una posición nativa que se dice “de media a alta”, y que circula y se reproduce entre escuelas, clubes y espacios católicos.

prestigio asociado a una vida dedicada a la profesión, la sociabilidad y el deporte, propia de los sectores privilegiados de la Argentina de principios del XX, hasta la creciente profesionalización y la participación de los jugadores argentinos en el circuito internacional de clubes/publicidades/empresas/sponsors/entrenamiento intensivo, que hacen a un mercado de compra y venta de cuerpos jóvenes altamente preparados para la circulación transnacional.⁷ Ya sea que se trate de invertir valor(es) en el cuerpo para producir cuerpos distinguidos y/o cuerpos profesionalizados, interesa en este trabajo explorar de qué modo, al interior de este grupo social, se van encarnando imágenes y elementos acerca y sobre los cuerpos, que indican tanto diversidad como desigualdad en las jerarquías, articuladas en el género y la clase social.

Sin embargo, que estos jóvenes participen de una serie de dispositivos, con modelos corporales que buscan encarnar una diferencia de clase, y armar la masculinidad, no significa que los cuerpos jóvenes sean sólo una realidad representacional. Los cuerpos, desde el punto de vista analítico no constituyen únicamente una representación social (el modo en que los actores sociales lo figuran, le dan sentido), ni meramente un “territorio de inscripción de las diferencias sociales” (Margulis y Urresti, 1998: 9). Constituyen una materialidad específica, que es configurada sí de acuerdo a categorías, jerarquías y sentidos construidos socialmente. La antropología del cuerpo (Citro, 2009; Mora, 2010), la teoría del *embodiment* (Csordas, 1994), la fenomenología de la percepción (Merleau-Ponty, 2002; Verano, 1999), y la sociología del cuerpo (Turner, 1989; Shilling, 2012; Featherstone y Turner, 1995) nos hablan del cuerpo como algo más que un medio para comunicar algo, o una mediatización de sentidos. Reguillo (2000) pone en primer plano al cuerpo como vehículo primero de sociabilidad, porque permite aprehender la corporalidad joven desde la interacción y no solo desde su lugar de superficie o pasividad, o lugar donde se lean determinaciones más amplias. Los cuerpos jóvenes son cuerpos políticos, imbricados en relaciones de poder, tal como lo plantea el enfoque de género (Scott, 1998, 2001). Indican la posición de clase, son mediadores de re-

7 La inversión del capital en estos cuerpos y las controversias que el proceso de profesionalización moviliza en los clubes de rugby de Buenos Aires, son manifestaciones de que el capital transnacional llegó para quedarse en los cuerpos, invertir en ellos, y producir una materialidad exportable. Se trata de hacer a los cuerpos más disponibles, mejor preparados, disciplinados, para un mercado/industria internacionalizados y globalizados.

laciones sociales más amplias (Margulis, 1998), pero también constituyen una experiencia subjetiva, ligada a cómo autopercebe y simboliza cada actor la relación con el propio cuerpo (Boltanski, 1975). Como hemos indicado (Bover y Fuentes, 2015), los actores construyen una fenomenología de la distancia y diferencia social que les permite distinguir(se) e identificar por medio de gestos, estéticas y conformaciones anatómicas quiénes forman parte o no del mismo “círculo social”, modo nativo de referirse a la posición social en la que se referencian. Esa percepción de sí y de los otros que se efectiviza en espacios públicos como la universidad y el tren urbano, por ejemplo, son marcadores de clase incorporados que indicarían cierta reflexividad de los actores en relación a su posición social. En este trabajo, aunque no analizamos exclusivamente la dimensión perceptiva de los actores desde sus discursos, ello, no obstante, es incluido en el análisis.

Nota metodológica

El presente trabajo parte de una investigación etnográfica sobre la incorporación de la clase en jóvenes de sectores medios altos y altos en Buenos Aires. Se realizó entre los años 2009 y 2011, pero el análisis y parte del trabajo de campo fueron retomados durante 2013. La unidad de estudio está constituida por el espacio social del rugby masculino de Buenos Aires, delimitado por las instituciones y redes sociales de las que participan jóvenes rugbiers y sus familias, la prensa deportiva, delimitado en el sector socio-residencial y profesional de la zona norte de la ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense de esa región,⁸ que aquí nombraremos bajo el genérico “Buenos Aires”. La unidad de análisis son los jóvenes rugbiers y aquellos que tienen algo para decir en ese espacio: padres/madres, y jóvenes mujeres, todos/as pertenecientes a dos clubes de rugby de Buenos Aires considerados relevantes en ese círculo deportivo y social. El trabajo de campo consistió en observaciones de entrenamiento de primera división de un tradicional club de rugby,⁹ de Buenos Aires, entrenamientos de rugby in-

fantil de la misma institución, en 2010-2011 y 2014; se realizaron 27 entrevistas a jóvenes de ambos sexos, padres y madres, socios adultos ex rugbiers y referentes los dos clubes de rugby que tienen equipos en la primera división desde hace varios años. También se observaron partidos de rugby de primera división entre distintos clubes durante 2014. El material de prensa e institucional analizado corresponde al período 2010-2014.

Desde el punto de vista metodológico, presentamos una taxonomía de las prácticas y sentidos sobre el cuerpo, que busca recuperar el punto de vista nativo y al mismo tiempo comprenderlo y ponerlo en diálogo con una perspectiva teórica. Se buscó elaborar estas clasificaciones para comprender la variabilidad empírica producida en la investigación, reunida con el criterio de la frecuencia y la articulación posible entre los elementos. La idea de esta reunión de elementos, reconstruida según el método de estudio de las formaciones discursivas, nos permite dar nombre a fenómenos variables sólo con el fin de ampliar nuestra comprensión sobre ellos (Becker, 2011). Las formaciones discursivas articulan los elementos diversos de una configuración o serie de configuraciones: se trata de encontrar/elaborar un proceso de regularidades entre objetos, modos de enunciación, conceptos y elecciones temáticas, así como las reglas “históricamente determinadas que los generan” (Narvaja de Arnoux, 2009: 37).

No se busca hallar una formación discursiva, sino que se trata de formaciones discursivas en plural, que dialogan unas con otras, para entender lo decible y lo indecible, lo posible e imposible, es decir, las condiciones de posibilidad de la práctica y el discurso que se encarna en este espacio social y en la producción de estos cuerpos, de acuerdo a posiciones en el espacio social (Bourdieu, 1993b), intereses y relaciones de poder (Foucault, 1998). Los elementos se reunieron en torno al objeto “cuerpo joven” y en

de la unión de rugby, y cuyo valor es reconocido en ese espacio social definido nativamente como “el mundo del rugby”, “el círculo social”, que tiene una inflexión territorial –la “zona norte” de la Ciudad de Buenos Aires y del conurbano bonaerense-, ejemplificada a veces en “San Isidro”, partido donde tienen su lugar de residencia sectores profesionales/universitarios, católicos y de considerable volumen de capital económico. Los clubes de esa localidad, por ejemplo (SIC y CASI, por sus siglas) representan dos de los clubes más importantes y “tradicionales” del espacio de rugby. Además, se trata de clubes con logros deportivos destacados en este deporte. Los enfrentamientos entre clubes con antigüedad y logros deportivos representan en ocasiones un clásico.

8 Estrictamente, nos referimos a los barrios de la Ciudad de Buenos Aires ubicados en un recorrido que va hacia el norte desde el barrio de Recoleta hasta Núñez; y en el conurbano norte, un circuito social articulado entre partidos como Vicente López, San Isidro, Pilar, Tigre, San Fernando, Escobar y localidades de los partidos de Malvinas Argentinas y San Miguel.

9 Con ello queremos significar una pertenencia a la Unión de Rugby de Buenos Aires que se remonta hasta, al menos, antes de mediados del s. XX, pero que no es mera antigüedad: son clubes que se han destacado en esta práctica deportiva, en el gobierno

función de él se delimitó un corpus, integrado por los registros del diario de campo, las desgrabaciones de entrevistas, las notas de la prensa, entre otros, que lo mencionaban o sobre el que hacían referencia. A partir de esa delimitación, se identificaron la mayor cantidad de propiedades y/o predicados sobre el mismo. Se definieron así un conjunto de atributos o propiedades, según las dimensiones analíticas consideradas en la investigación: clase social, género. El conjunto de elementos discursivos fue agrupado entonces en torno a la identificación o diferenciación en relación a lo que pudimos definir, inductivamente y por una investigación previa, como la imagen (y autopercepción) de masculinidad y de posición de clase entre los nativos. Mediante inducción analítica, buscando cómo se construyen y reproducen relacionadamente las posiciones masculinas y femeninas y de clase, avanzamos buscando tipologías, categorías que sin agotar lógicamente todas las variables posibles, nos situarán al menos entre algunas relevantes en el campo social indagado.¹⁰ La inducción analítica, nos permitió reconstruir los elementos que formaban parte de la definición de un objeto que íbamos definiendo procesualmente a lo largo de la investigación, de modo exploratorio. Avanzamos interrelacionando generalizaciones (Becker, 2011) que nos permitieran comprender cómo se construye la posición social y de género en formaciones sobre los cuerpos jóvenes. Analizamos el plano simbólico, sin dejar de lado la materialidad de la construcción del cuerpo “con clase”, análisis que hemos realizado en otras ocasiones (Fuentes, 2011a). Fueron descartados en función de dichas operaciones, todos los elementos que no podían brindarnos pistas acerca de cómo se autopercebían y percibían al resto en función de la clase y la masculinidad.¹¹ Como resultado, elaboramos siete

conjuntos de tipos: los cuerpos armados, los cuerpos integrados (petiso, gordo, flaco), los cuerpos deseantes y deseados, cuerpos en riesgo, cuerpos “light” y cuerpos “de guiso”, cuerpos feminizados, cuerpos profesionales. Por cuestiones de espacio no abordaremos la formación “cuerpos integrados”, esto es el conjunto de cuerpos que aparecen, ligeramente subordinados al del prototipo musculoso y atlético al mismo tiempo: el estrictamente gordo, el petiso y el flaco; ni la tipología “cuerpos en riesgo”, en referencia a las lesiones y la posibilidad de la paraplejia y otras lesiones discapacitantes que se producen en este deporte. En cada caso, en cada tipología expuesta, realizamos un análisis de las categorías nativas empleadas, porque nuestro interés es comprender desde el punto de vista relacional la construcción, la incorporación, la invisibilización y la exposición de las desigualdades y diferencias sociales en y a través de los cuerpos.

Estas formaciones nos permiten “rastrear los modos de dominación que parten y llegan a esos cuerpos ‘explicado’ como pura naturaleza” (Scribano, 2012: 102), en operaciones de autopercepción. El campo perceptivo, y/o estético -para seguir el anclaje sobre la percepción socialmente construida y desigual que Bourdieu (2002) le da a este término- se justifica aquí en que para el estudio de los cuerpos jóvenes masculinos “con clase” se hace necesario comprender cómo son construidos y representados esos cuerpos en un contexto sociocultural que hace tanto a la Argentina contemporánea, como a este sector social determinado, donde esos cuerpos son analítica y minuciosamente armados por diversos dispositivos, entre los cuales, el rugby cobra una eminencia particular. Como ha dicho Archetti (2001), el rugby en Argentina, a diferencia de países como Francia, sigue siendo un deporte selecto, reservado para sectores privilegiados, antes que una práctica popular o multclasista. La descripción del rugby aparece aquí como un dispositivo, como un instrumento normalizador de la experiencia de estos jóvenes donde el cuerpo es la dimensión analizable por excelencia.

1. Los cuerpos armados, masculinos y distinguidos dominantes

Los cuerpos de los jóvenes rugbiers son cuerpos formados, trabajados, con modos de moverse compartidos, choque de hombros, un andar un tanto tosco, con movimientos laterales del cuerpo marca-

10 En este punto debe entenderse el uso combinado de la perspectiva de Bourdieu y Foucault: el primero nos permite ubicar a los actores en el espacio social, y ubicarlos a su vez en el espacio social definido nativamente a partir del rugby. El segundo, mediante el análisis del discurso y las formaciones discursivas, nos permitió reunir conjuntos de elementos de distinta procedencia que nos permiten reconstruir formaciones en relación al objeto analítico “cuerpos jóvenes”.

11 Las excluimos con el presupuesto de que eran estas dos las dimensiones más relevantes en ese espacio social, justificadas en trabajos previos (Fuentes, 2011b) y en lo que la ya citada bibliografía sobre deportes y nación nos decía. No quiere decir que por medio del rugby, y a través del cuerpo joven, no se produzcan otros procesos de diferenciación, sólo que no los hemos considerado a los efectos de este trabajo. Por otro lado, siguiendo a Cohen y Gómez Rojas (2011) aclaramos que nos referimos a tipos o clasificaciones construidas, que buscan dar cuenta de situaciones intermedias, o gradaciones, antes que polos opuestos y claros al estilo de los tipos ideales weberianos.

dos en cada paso, donde se destacan los pectorales y los hombros, que parecen inflexibles durante el caminar.

Nuestros entrevistados describen el cuerpo de los rugbiers como cuerpos armados, “*trabados*”, aunque uno de ellos nos aclaraba: son los que están en “*la primera*” (nivel del campeonato de rugby).¹² Describen una anatomía corporal definida: “*muchas piernas*”, “*en general los ves caminando toscamente*”, “*tienen espalda grande*”. En algunas respuestas, encontramos una predicación “racial” acerca del cuerpo prototípico del rugbier: “*a veces son más rubiecitos ¿viste? no sé, pero no, no, la verdad que no sé, pero te das cuenta quién es el de [x club]*”. Son cuerpos vigorizados, energizados. Los cuerpos armados en este caso responden a una lógica de entrenamiento en gimnasios que no debe ser excesiva, sino regulada, moderada, un complemento de la práctica deportiva.¹³ Los cuerpos distinguidos y más prototípicos del rugby funcionan a su vez como una normatividad que regula el trabajo de los jóvenes para acercarse a esos modelos. Se trata de los cuerpos hegemónicos, en este espacio social, que funcionan como imagen que tracciona la representación dominante de y sobre los jóvenes de estos sectores sociales. Hay tanto una superficie corporal (denotada por la formación muscular ya detallada) y una experiencia corporal asociada a ella.

Juan es jugador de rugby en un club de zona norte del AMBA (Área Metropolitana de Buenos Aires). Nos relata qué siente al practicar el deporte:

Cuando me levanto de la base, es una cosa que hace el octavo [la posición en la cancha], o sea, es un puesto que no tiene tantas cosas particulares pero ese momento: agarro la pelota, me levanto y voy a chocar, es muy lindo, a mí me encanta ir ahí y vas solo y vas a buscar al contrario (sonriéndose) (Juan, 22 años, estudiante de ingeniería, residente en localidad de sectores profesionales del AMBA).

12 Indicamos entre paréntesis aclaraciones o descripciones nuestras sobre la situación de entrevista y entre corchetes reposiciones semánticas en las frases nativas.

13 Algo similar a lo planteado por Garriga Zucal para el caso del “lomo de macho” en las hinchadas de fútbol, donde el cuerpo masculino formado en el gimnasio representa un modo de cuerpo de macho logrado por medios erróneos. “Ser groso sudando en un gimnasio es un artilugio no aceptado por ‘los pibes’” (2005: 207).

Más adelante lo generaliza, al describir las características de un deporte de contacto como el rugby: “*uno siente placer al chocar al otro y tirar al piso y someterlo*”. Se trata de una masculinidad atada al contacto, choque, roce y sometimiento del cuerpo del otro, pero que siempre se realiza, como lo marca el tercer tiempo,¹⁴ y varios entrevistados, en un ámbito de camaradería y compañerismo:¹⁵ “*aunque te estés matando, después vas y lo abrazás*” (Nicolás, 21 años, jugador de rugby). El reglamento de la Asociación Internacional de Rugby señala en el apartado “Conducta” del Capítulo “Principios del Juego”: “A primera vista es difícil encontrar los principios rectores de un juego que para el observador casual, aparece como un conjunto de contradicciones. Por ejemplo: es perfectamente aceptable la acción de ejercer extrema presión física sobre un oponente en un intento de obtener la posesión de la pelota, pero no para lastimar voluntaria o maliciosamente” (International Rugby Board, 2009: 13).

El intenso contacto físico se hermana con la camaradería y la amistad entre hombres. Una foto del mismo reglamento muestra a dos hombres jugadores de rugby, de diferentes equipos, uno parado frente al otro, muy próximos, riéndose, mientras uno de ellos lo toma al otro por la cintura.¹⁶

La experiencia del cuerpo masculino en acción se articula con un tipo de movimiento trabado y brusco, y una imagen corpulenta. Esta corporalidad específica resulta de la interacción entre cuerpo imagen, cuerpo piel y cuerpo movimiento, que pueden ser “*tomadas como señaladores (indicadores) de la dominación social y como localizadores de enclausamiento*” (Scribano, 2012: 101). Esa experiencia corporal también indica la posición social. Como nos decía una joven entrevistada, socia de uno de los clubes: “*te das cuenta (cuando vas en el tren) quién es de tu mismo círculo social o no*”, por la forma corporal, el movimiento, la gestualidad. Ese círculo social, para ella, es “*el mundo del rugby*”. La percepción y la construcción de una corporalidad específica, hacen a la distinción social en una situación social amplia y diversa, anónima y desconocida como la del transporte urbano.

14 Ver más adelante.

15 Lo cual no excluye el hecho de que no ocurran peleas durante o después de los partidos.

16 Se trata de un intenso contacto entre varones. La homosociabilidad puede constituir un espacio de control de una latente y, como veremos, evitada homosexualidad.

Como veremos, clase social se articula con construcción de la masculinidad. No se trata sólo de someter al otro, sino de ser capaz de producir los movimientos más aguerridos, aquellos que indican la actitud de “macho”, y de generar una relación con el propio cuerpo (Boltanski, 1975) vinculada al cuerpo del otro. Se busca generar la masculinidad, al mismo tiempo que se genera la moralidad: el buen comportamiento, y el aprecio por el jugador del otro equipo al que se habían enfrentado previamente. Ese buen comportamiento es, como el cuerpo, una demostración, indicador de una clase que se puede mostrar a sí mismo y a los otros como ejemplar. Aunque durante el partido “te mates” con el oponente, como decía un jugador, al final está “el tercer tiempo”: “vas y te abrazas y [le decís] ¿todo bien?”. La práctica social del buen comportamiento indica un estatus moral que supera la emocionalidad y la fiereza del juego en un saludo que reconcilia y reafirma el sentido del deporte: hacerte amigos, respetar las reglas.¹⁷

2. Cuerpos deseados y deseantes

La construcción cultural que estos jóvenes realizan acerca de lo deseable y lo atractivo, los modos en que se conforman los noviazgos/parejas y los circuitos de sociabilidad dispuestos para asegurar esos encuentros son elementos clave en la conformación de este sector social. El gusto/atracción se constituyó en dimensiones que aparecieron asociadas a la construcción del cuerpo, y al papel que juegan allí las prácticas deportivas que realizan. Un llamativo papel del “tercer tiempo” emerge.¹⁸ Al finalizar cada partido de “la primera” (división de cada club), en el club que juega de local se realiza el tercer tiempo, una fiesta donde concurren también las jóvenes mujeres. Circula la información: cada sábado por la noche se sabe cuál es el “tercer tiempo” de la zona; “al más divertido

vamos”, nos decía una joven. Allí se encuentran, se desean, se conocen, entablan relaciones, y se reproduce el “círculo social” donde se encuentran los y las jóvenes de este grupo social. No importa tanto que una joven no practique hockey, o un joven no practique rugby, lo importante es tener algún amigo, familiar que seguramente practica estos deportes, que sea parte de alguno de los clubes de la zona Norte o de algunos barrios de la Ciudad de Buenos Aires, para que eso marque las posibilidades de encuentro que llevan a pensar, aunque no sé dé siempre así, en los noviazgos entre rugbiers y hockistas. En este sentido, no es la mera práctica deportiva la que produce las parejas y los encuentros sexuales, sino los circuitos de sociabilidad que se generan entre los clubes que compiten entre sí y que se encuentran próximos geográficamente, y que incluyen a las escuelas secundarias privadas a las cuales concurren, a las universidades; y en algunos casos, a los grupos y movimientos juveniles católicos de las diócesis de la zona (San Isidro, Bella Vista, Don Torcuato, Pilar). Una joven nos contaba, acerca de cómo se arma ese círculo social: “tiene más que ver el ámbito en que nos vemos en las fiestas del tercer tiempo”. El tercer tiempo, ese espacio de sociabilidad y “camaradería” que surge originariamente como momento de fraternidad al finalizar un enfrentamiento entre dos clubes rivales de rugby masculino, se amplía y funciona como el ámbito donde se conocen los y las jóvenes, y se generan los noviazgos, uno de los espacios privilegiados para la circulación del deseo sexual y la conformación de parejas. En esos dispositivos sociales, avalados y apoyados por los mismos clubes se genera, legitima y produce el gusto y la atracción.¹⁹

Ahora bien, ¿cómo se articulan esos deseos y esos cuerpos?:

Rugbier: *a mí me gusta el cuerpo de una hockista digamos, me encantan las hockistas (...). Me parece un cuerpo atractivo, pero bueno son, piernas musculosas ¿viste?, a mí me gustan [las] piernas*

17 Vemos en este apartado un esquema de reconstrucción de formación discursiva: elementos de diverso origen (discurso de jóvenes, reglamento de juego, fotos) observaciones que parten de una fenomenología del cuerpo, tanto del investigador como de los nativos; que permiten ver regularidades que se enuncian como distinción o marcador social. Una enunciación que asume un carácter reflexivo —una técnica de sí—, y que elige temáticamente hablar de ese tipo de cuerpo, justo cuando ellos se encuentran en espacios públicos y masivos, es decir, con cuerpos diferentes. Son éstas las condiciones sociales que hacen posible ese tipo de enunciaciones y significaciones.

18 Está siempre presente, por lo general, en todas las divisiones de rugby: implica la reunión de los contendientes posterior a cada partido, aunque aquí toma la forma de una fiesta donde también se invita a mujeres del círculo social.

19 El tercer tiempo también puede ser una ocasión para el consumo de alcohol dentro de los clubes. Durante las entrevistas éste aspecto no surgió, sino más bien como la instancia de algunos clubes de recaudar “guita” a través de la venta de alcohol, puesto que en definitiva es una fiesta. Sin embargo, los clubes actualmente exhiben toda una preocupación institucional por contener lo que sucede en estas fiestas que en algunos casos han terminado en situaciones de peleas y violencia. Ello se describe en resoluciones y talleres que ha organizado la Unión de Rugby de Buenos Aires, y los mismos clubes.

musculosas, ¿qué querés que te diga? pero hay gente que no. [Las hockistas] tienen cuerpo de deportista, por ahí en la mujer no es tan normal que haga deportes por el hecho de que acá si no hace hockey una mujer ¿qué hace? O sea, hay gente que hace otra cosa eh? Pero no tendrás muchas (enfática) otras cosas, nada, por ahí te das cuenta [del] el cuerpo de una mujer que hace deporte y otra que no, no porque necesariamente una sea gorda y la otra flaca ¿eh? (Diego, 21 años, jugador de rugby y socio de un club, estudiante universitario, zona norte del AMBA).

Ex jugadora de hockey: *obvio y también es un poco edípico, como que si tu papá juega al rugby y tiene cuerpo de rugbier es obvio que vas a buscar un poco eso en el pibe que te guste, mi papá es un fanático del rugby, un empedernido, tipo tiene cuarenta y siete años y sigue jugando, pero no sé, también tiene un poco eso, y también no sé, qué se yo, sé que cuando llegue el día de mañana..., cuando yo estuve de novia el pibe no jugaba al rugby y era [para mis padres] tipo ¡ay qué horror!*²⁰ (Felicitas, 22 años, socia de un club cuyo deporte emblema es el rugby, estudiante universitaria, zona norte del AMBA).

Sin la intención de universalizar estas descripciones específicas, es interesante remarcar cómo se hace presente la constitución del deseo y la atracción en y a través de dos dispositivos: el deportivo y el familiar, ambos asociados a un determinado círculo social. La reflexividad desarrollada en las entrevistas, indica también un cierto grado de claridad en relación con la explicación desarrollada sobre la constitución del gusto, denotada además en la justificación psicóloga de la ex jugadora de hockey. Hace parte a una regla de enunciación que toma elementos de discursos profesionales (*psi*, en este caso) que son reapropiados para explicar algo tan subjetivo como la atracción, y en esa enunciación lo subjetivo se produ-

²⁰ Es un requisito explícito, que aparece como expectativa paterna, que se replica y reproduce como deseo subjetivo de su hija. La justificación psicológica de esta modalidad llama la atención. Es la misma joven que nos cuenta la teoría de su padre: *“si un chico juega al rugby, estudia y trabaja, no se droga”*. Su hija se ríe de esta explicación, invierte las atribuciones y habla de su padre como de *“un enfermo del rugby”*. Según ella, su papá asocia en esa afirmación tiempo, salud, poder adquisitivo y responsabilidad.

ce y comprende socialmente. Ese discurso es posible por el condicionamiento familiar en que transcurre de modo constante la sociabilidad de estos/as jóvenes. En el caso del rugbier, la pertenencia a determinado círculo social queda denotada en su explicación del trabajo de la mujer y la asociación de su actividad al deporte. Esa explicación fenomenológica cobra sentido en el contexto de interacción previsto y previsible del “tercer tiempo”. El rugby, en este contexto específico, es condición de posibilidad y estabilizador del criterio del gusto y la atracción corporal. Su par subordinado: el hockey femenino.

3. Nosotros y los otros: cuerpos “light” versus cuerpos de “guiso”

Ricardo, padre y ayudante de los entrenadores de rugby infantil observa y me relata lo *“grandotes”* que son los jugadores del club Paysandú,²¹ frente a lo cual tiene una explicación: *“lo que pasa es que nuestros chicos son hijos de madres que les dan productos light, son hijos light y los del Paysandú son más fortachones, seguro que se comen un guiso en la semana”* (Diario de campo, 27/8/2010).

Aquí la diferencia corporal es el tamaño y su causa está puesta en la alimentación. El guiso, comida popular coherente para Ricardo con el origen social de los jóvenes del Club Paysandú, es visto como indicador de una corporalidad y una clase. Los niños-jóvenes del Club Miradores –que aún no realizan un entrenamiento físico en un gimnasio por su edad– son flacos y lánguidos. Pierre, otro padre de un niño del Miradores, de origen francés, que observa el partido, me describía a su hijo en una conversación ocasional: *“es aquél sorete largo que está allá”*.

La conversación con Ricardo continúa y me relata un partido anterior que sostuvo su club frente al club Soldados. Me transmite su sorpresa por la calidad y la energía en el juego de rugby de estos jóvenes: *“las pilas y energía que tenían, si hasta había un chico que tenía el velcro del botín roto, y jugaba lo mismo, descalzo, impresionante. Lo único que no había ningún padre, acá más o menos siempre hay algunos. No sé si porque no están [en relación al otro club] o porque están trabajando”*. Aquí la valoración no es casual: el Club Soldados surgió como iniciativa de un

²¹ Hemos cambiados los nombres de los clubes de los que aquí se da cuenta.

conocido jugador de rugby que creó un club en un contexto popular, cerca de una villa de la zona norte,²² para acercar el deporte y sus valores a estos jóvenes, y ofrecerles un espacio de contención social, según lo plantea en diversos medios de prensa.

El relato de Ricardo nos conduce a distintos elementos de la formación discursiva: la ausencia de los padres, la explicación alimentaria, el esfuerzo de los jugadores como valor, el contexto social (sin calzado) del cual provienen, y el relato que busca la falta de la familia. Su modo de ver la diferencia es conducido de la ropa a la familia. Su sorpresa frente a la diferencia tiene una connotación “social”: *“me llamó la atención que en la entrada del club Soldados, había unos carteles avisando de apoyo escolar ahí mismo para lengua y matemática, el club hace que los chicos de la villa estudien, y hay 3 que ya van a la universidad”*. Evidentemente su interés por la escolaridad y concretamente la referencia al acceso a la universidad promovido por el club de rugby “de la villa” es un marcador que muestra la “obra” que están haciendo los fundadores de ese club.²³ Un discurso que traza un recorrido entre la diferencia alimentaria, la constitución corporal y el acceso a la educación. Se trata de una inflexión del hambre representada, escenificada y usada aquí como explicación nativa de una relación entre naturaleza, cultura y comportamiento: una determinada alimentación, propia de una “cultura” (más popular, diferente a la del rugby), que produce una materialidad específica y un modo de comportarse y aún de investir esa corporalidad, y es signo de un destino social —que no tenía a la universidad como fin posible—. Podemos ver aquí entonces la articulación entre el cuerpo ima-

22 Debemos tener en cuenta que en Argentina los nichos de riqueza se hacen sobre los de pobreza (Svampa, 2001). Pueden ser caracterizados como barrios de sectores populares, con calles de tierra, con algunas viviendas precarias.

23 La importancia de este plano simbólico que aquí cobra cuerpo por y en la desigualdad social, se ancla en una fenomenología nativa que se comprende en y desde el cuerpo. “Lo que sabemos del mundo lo sabemos por y a través de nuestros cuerpos, y si ellos permanecen en inacción lo que hacemos es lo que vemos, lo que vemos es como di-vidimos el mundo. En ese “ahí-ahora” se instalan los dispositivos de regulación de las sensaciones, mediante los cuales el mundo social es aprehendido y narrado desde la expropiación que le dio origen a la situación de dominación” (Scribano, 2012: 101). Lo que resta entonces para completar este análisis, sería una indagación futura sobre la percepción desde los cuerpos pobres hacia y sobre los cuerpos “con clase” en esas mismas situaciones de interacción. Puesto que se trata aquí de entender que estos cuerpos pobres y carentes son configurados en un orden de la sensibilidad que hace posible percibir esa carencia incorporada, y al mismo tiempo, comprender que esa carencia se da en el marco de la explotación corporal propia de esta etapa del capitalismo (Scribano, 2012).

gen (la presentación más popular en la vestimenta y el tipo de cuerpo, tamaño de estos jóvenes), la capacidad de experimentar el mundo (cuerpo piel, percibirlo) y la de moverse (el cuerpo movimiento) según una técnica corporal (Mauss, 1979) que aún está siendo incorporada en estos jóvenes, tanto los del rugby en sí, como de estos nuevos allegados al círculo del rugby desde su origen popular, más asociados al fútbol. La competencia con un club que incorpora jóvenes y niños de estos sectores, se da de una manera claramente subordinada y moralizada, puesto que se los incorpora para elevarlos a los estudios universitarios, un presupuesto del destino social de los jóvenes de sectores medios-altos y altos que practican rugby.

Como dice Bourdieu (2002), a medida que desaparecen las restricciones económicas y la cercanía con las necesidades de subsistencia, en las clases altas se refuerza la prohibición sobre la gordura y el imperativo de la delgadez. Tanto la alimentación como la práctica de consumo funcionan como marcadores de la desigualdad y explicación de la diferencia corporal. La incorporación de los sectores populares a este “mundo social” no deja de estar marcada y moralizada, puesto que conlleva una cierta misión civilizatoria de llevar valores (los propios del rugby, estudio, dedicación, esfuerzo, sociabilidad) y progreso a esos sectores.

4. ¿Cuerpos feminizados?: la ¿imposibilidad? del maricón

Ernesto, ex jugador de rugby, recuerda una gira por Francia y una visita a Sudáfrica. Es un apasionado del rugby y de su club. Es interesante ver la internacionalidad de su punto de comparación, en la jerarquía que le da a lo que me va relatar, y lo que sucede con Verónica, su esposa:

Ernesto: *Esto va a ser muy importante lo que yo te voy a decir [para tu tesis]: en Sudáfrica, los tipos les inculcan [que] el que no tacklea es un cagón, y eso lo tienen como nosotros con el fútbol, como una cosa cultural inculcada, son buenísimos en el deporte por eso. Nosotros no lo tenemos inculcado así. Tienen un concepto del tackle de macho, primero te enseñan a tacklear y después [el resto]. Yo decía ¿cómo puede ser? Es una cosa social.*

Entrevistador (E): *El rugby forma una masculinidad, ¿un modo de ser de hombres?*

Ernesto: *Todos son machos porque tacklean, acá son machos, pero no tacklean tanto. Allá juegan mucho, son muy buenos deportistas. Allá están todo el tiempo corriendo.*

E: *Por lo que me fijaba en otros clubes hay rugby femenino, y hay hockey masculino. ¿En este club por qué no [tienen]?*

Verónica: (se ríe): *¿Cómo un jugador de este club va a jugar al hockey?! ¡Por favor! (lo dice con ironía)*

Ernesto: *¿Vos no entendés que es un club de hombres, es un club medio machista? (risas). Me parece que [el rugby] no es un deporte para mujeres, por el contacto, los golpes. Como el box, (que) no me gusta.*

V: *¿medio [machista]? Yo creo que acá si hubiera una mujer que jugara al rugby sería menos mal vista que un varón que juegue al hockey.*

E: *¿Por qué? ¿Sería visto como menos hombre?*

V: *Y sí, porque el prototipo de acá del jugador de acá, juega al rugby y la mujer juega al hockey (Interviene la hija contando que un amigo socio del mismo club juega al hockey en otro club).*

V: *Sí pero viste que Pedro... no es el prototipo de acá. (...) Esto no va a cambiar, pero si cambiara habría chicos, ese margen de chicos que no les gusta el rugby, esos chicos podrían integrarse más a la comunidad, y sería más fácil.*

Ernesto: *Es medio femenino el hockey...* (Ernesto y Verónica, socios de un club de rugby, residentes en zona norte del AMBA).

La posibilidad de esta diversidad en el modo de forjar y mostrar la masculinidad resulta ajena a las condiciones de posibilidad que tienen los hombres que dirigen el club, un club eminentemente masculino. Resulta interesante ver cómo la masculinidad es puesta, por un momento, al lado del fútbol, como lo aguerrido y luego, es trasladada al terreno del rugby argentino. Aunque no sea fútbol, aunque no se tacklee tanto como en el rugby sudafricano, acá también

se es macho. En este discurso, esta aclaración funcionaría como una suerte de reparación para no olvidar la masculinidad del que habla. Es una enunciación atenta a sus posibles fallas, en el diálogo se performa la preeminencia masculina por sobre la femenina. Inmediatamente la controversia remite al terreno de lo inconcebible. Y es planteado por Verónica, que es crítica del club como institución: remarca la dificultad de sus hijas/os para socializar en el club puesto que no participan activamente de sus deportes. Es ella la que introduce en el diálogo la categoría de lo posible/imposible. Enuncia condiciones institucionales que remiten a lo concebible y lo prohibido. Su hija mayor practica fútbol femenino con sus amigas. Para ella resulta más difícil que un "varón" del club practique hockey, que una mujer haga rugby. La imagen cultural que el primero estaría "tocando" sería la hegemónica sobre la masculinidad y la formación de la masculinidad en el club, el modelo de varón dominante.²⁴ De hecho, para que un amigo de su hija pueda jugar hockey debe recurrir a otro club, con la "salvedad" de que no pertenece a una familia modelo del club. Los modelos no se tocan. Pero Verónica introduce el sufrimiento individual, particular, de los chicos diferentes (a los modelos de la hegemonía masculina).

Juan nos relata algo parecido en relación al rugby en otro club. Mi pregunta acerca del por qué de la separación rugby masculino/hockey femenino, es inscripta en la tradición inglesa y es respondida invocando la contracara de la masculinidad y la feminidad establecidas: "(...) y es, es algo raro, es algo muy, en el fondo, es medio como anticuado, por ahí se quedó algo de la cosa inglesa, creo que es, viste de los roles? el varón hace rugby, la mujer hace hockey, y es así vis-

24 Salvando las distancias conceptuales entre masculinidad, sexualidad y sexo, conviene aquí recordar que en realidad estamos hablando de un sistema de sexo-género, clave para la constitución de los sectores ascendentes modernos: según Foucault, la afirmación del sexo implicó para la burguesía europea la afirmación de sí misma: "Más que de una represión del sexo de las clases explotables, se trató del cuerpo, del vigor, de la longevidad, de la progenitura y de la descendencia de las clases "dominantes". Allí fue establecido, en primera instancia, el dispositivo de sexualidad en tanto que distribución nueva de los placeres, los discursos, las verdades y los poderes. Hay que sospechar en ello la autoafirmación de una clase más que el avasallamiento de otra: una defensa, una protección, un refuerzo y una exaltación que luego fueron —al precio de diferentes transformaciones— extendidos a las demás como medio de control económico y sujeción política. En esta invasión de su propio sexo por una tecnología de poder que ella misma inventaba, la burguesía hizo valer el alto precio político de su cuerpo, sus sensaciones, sus placeres, su salud y su supervivencia" (Foucault, 1998:149).

te? y de hecho el varón que juega al hockey es, es puto ¿viste?, eh bueno... yo jugué al hockey, pero yo jugué un año”.

La familia y el grupo social, funcionan como resorte que asegura las opciones establecidas para lo masculino y la evitación del “trollo” o “maricón”, como nos decían. En estas reparaciones del discurso de Juan se identifica un modo de sostener la hegemonía, aún a costa de recortar la propia experiencia, de atravesar la situación de discriminación. El mismo rugbier nos sigue relatando lo que le sucedió el año que practicó hockey:

[nos reuníamos con] *todos [mis] primos rugbiers y [yo] venía de hockey, [decían] “ah ahí viene el trollo que juega al hockey” (se ríe), era como que “pará [no es para tanto]”, pero es raro, si vos decís que jugás al hockey, es, es raro, y una mujer que juega al rugby, ni te lo preguntes, yo qué sé, no me parece mal ¿viste? De hecho mujeres que juegan al fútbol también es raro, mis hermanas juegan al fútbol y todo, pero no es lo convencional digamos, como que, es como que se forma así, queda en el estatus, ¿viste? de que es así: las mujeres juegan al hockey, los varones juegan al rugby, y es lo que debe ser ¿viste?*

Las interacciones y los comentarios no tocan solo al individuo que participa de ellas, sino al imaginario mismo sobre la masculinidad, y sobre lo que es asociable a los cuerpos masculinos, lo que pueden y deben practicar. Controlar el cuerpo es también controlar el imaginario propio de lo masculino y lo femenino (García Suárez, 2001): un entrenamiento constituye una instancia de control y un conocimiento sobre el control del cuerpo. Una diferenciación de los deportes a partir de una clasificación de género que “debe ser” de esa manera ejercitada, repetida, recordada, movilizada a través de estos discursos y prácticas, para controlar la posibilidad de lo que se desvíe de la norma masculina dominante. Una heteronormatividad que regula o es regulada desde el imaginario de joven prototípico. Algo llama la atención en el orden del discurso a lo largo de las entrevistas: los discursos son efecto e instrumento de poder, en su inestabilidad también muestran discontinuidades, contracaras

necesarias de la hegemonía, con sus debilidades.²⁵ Las constantes aclaraciones funcionan como reposiciones de la masculinidad hegemónica, que necesita ser repetida, insistida, incorporada, conjurando las posibilidades de que en un deporte de mucho y fuerte contacto entre “varones”, aparezca la homosexualidad.²⁶

5. Cuerpos profesionales y competentes

La descripción realizada en el punto 1 merece ser analizada en su procesualidad. En los últimos años la transformación del sistema de producción social de los cuerpos deportivos en la que se vio inmerso el rugby en Argentina, implicó también la diferenciación progresiva de los cuerpos locales e internacionales. Si bien ya hace un tiempo los jugadores de la selección nacional de rugby, viven en el extranjero como jugadores de clubes de ligas profesionales, su participación o regreso a las ligas locales no ha estado exenta de controversias. Es que la primera dificultad con la que se enfrentan es cómo compatibilizar la práctica deportiva amateur con la profesional. Pago de salarios, establecimiento de relaciones económicas formales entre clubes y jugadores, ingreso más explícito de una lógica del trabajo organizado en un mercado de jugadores, y la creciente injerencia de empresas “que ponen la plata, la publicidad para que el rugby sea una industria, un espectáculo”, como nos decía un ex rugbier, socio de un importante club, son las aristas de este fenómeno. A ello se le suma la inversión que se ha hecho en los últimos años a partir de un financiamiento proveniente de la International Rugby Board (IRB), que a través de la Unión Argentina de Rugby —la federación nacional que reúne a las uniones locales/provinciales/regionales— ha implementado el Plan de Alto Rendimiento (más conocido como PLADAR). Ese dispositivo implica la dedicación exclusiva —y por lo

25 Al respecto de la denominada polivalencia táctica de los discursos decía Foucault: “Hay que admitir un juego complejo e inestable donde el discurso puede, a la vez, ser instrumento y efecto de poder, pero también obstáculo, tope, punto de resistencia y de partida para una estrategia opuesta. El discurso transporta y produce poder; lo refuerza pero también lo mina, lo expone, lo torna frágil y permite detenerlo” (1998: 123).

26 Son conocidas, y así fueron referidas por un entrevistado, las continuas performances que se realizan en el vestuario, donde se habla de mujeres, o se realizan bromas (discursos) que implican al cuerpo desnudo, pero que lo hacen en tono de actuación. Siendo un espacio donde está expuesta la masculinidad en proximidad con otros cuerpos masculinos, se torna necesaria la performance de una masculinidad afirmada en el deseo hacia las mujeres, o expuesta en cuerpos graciosos que disfrazan la posibilidad del deseo homosexual.

tanto consiguiente remuneración salarial— a los entrenamientos, lo que intensifica el cultivo del cuerpo masculino, el trabajo diario en gimnasio, la práctica de estrategias de juego y de movimiento, etc. La profesionalización de la que estamos hablando refiere, al modo en que se ha regulado el trabajo en las sociedades modernas: dedicación a una actividad, fuente de ingresos, que está regulada por sistemas formales de preparación/formación. La práctica profesional implica la aplicación de un *expertise* técnico ofrecido, por lo general, como servicio con cierto grado de altruismo (Gómez Campo y Tenti Fanfani, 1988), en un modo de regulación del trabajo dado por la pertenencia a la comunidad (profesional) que regula y/o lo hace por delegación de una autoridad jurídica como es el Estado, gozando de una autonomía relativa.²⁷ Profesión, en este sector social, indica posición social, pertenencia a una “clase” profesional, asociada a la formación universitaria. Subordinar dicha formación a la dedicación metódica, sistemática, cada vez más formal, y además remunerada, del entrenamiento/preparación deportiva constituye una alteración de la posición simbólica que se ocupará en la sociedad, y del modo en que en estos sectores sociales se construyó el prestigio, al haber accedido a los estudios universitarios desde hace dos o tres generaciones —en contextos de mucha menor masificación de la educación superior—.

Se trata de un proceso que tiene como contracara a los cuerpos futboleros, puesto que la industria del fútbol es vista aquí como un riesgo, sobre todo porque al perderse las reivindicaciones del amateurismo (jugar por amor al deporte, a la sociabilidad, a los valores que encarna el compañerismo; y en el tiempo liberado de las ocupaciones del estudio), aparecen el criterio económico, la búsqueda del éxito y del mejor salario, antes que la pasión libre y gratuita por el club, reivindicación propia de los sectores aristocráticos que pueden hacer del tiempo libre y del tiempo recreativo un fin en sí y no un medio de sostenimien-

27 Como dicen Gómez Campo y Tenti Fanfani, siguiendo la perspectiva weberiana, “la autonomía da lugar a un proceso paralelo de lucha por lo que Weber denominaba “situación estamental”, es decir, por la posesión de privilegios en la consideración social. Estos privilegios se basan en: a) los modos de vida; b) las maneras formales de educación; y c) un prestigio hereditario o profesional” (1988: 26). Estas tres dimensiones constituyen una base del estatus social y simbólica en que se apoya el valor social de las familias de este sector de clase. Es una frontera social que demarca pertenencia a una posición que no todos poseen, a diferencia del estatus que podría otorgar la profesionalización deportiva, percibida como más masiva y con reglas de juego —parafraseando— que definen otro modo que no es el prestigio hereditario o profesional como modo de ingreso.

to económico, tal como lo analizaran Dunning y Elias (1992) para el caso del rugby inglés. Todo ello suscita un cambio en las relaciones con el tiempo libre. Nuevamente, ese proceso de transformación de los cuerpos amateurs en cuerpos competentes y profesionales, nos conduce al análisis de la posición de clase. El tiempo y el espacio, se encarnan aquí en una temporalidad y espacialidad definida: es la posibilidad de seguir sosteniendo el reencuentro con el propio cuerpo en los tiempos libres (Aréchaga, 2010), por considerar que ello es un valor, y un valor compartido por todos los camaradas que conforman ese círculo social. Así como en la transición entre niñez y juventud la diferencia aparece entre quienes hacen algo de gimnasio y quiénes no; ahora la diferencia entre los jóvenes está en una intensificación de la inversión puesta en el cuerpo y en el tiempo dedicado al rugby, lo que conlleva la postergación o el abandono, en muchos casos, de los estudios universitarios, y la dedicación al rugby como profesión, antes que como complemento. Y, además, la práctica profesional, que como tal, implica una racionalización del saber (Gómez Campo y Tenti Fanfani, 1988), ya no está mediada por la universidad y la educación formal, sino por un *expertise* que tiene como objeto saberes sobre el propio cuerpo, técnica de juego, entrenamiento, saberes que no se acreditan en la institución universitaria.

Lo que está en juego, aún, en este campo de tensiones y conflictos, es cómo un sector de clase define los mecanismos de reproducción social a través de su relación con los jóvenes herederos (Fuentes, 2012). Conservar un período de moratoria social, para cultivar el “espíritu” (mediante la dedicación a los estudios) y el “cuerpo” (mediante la práctica libre y amateur de los deportes) es la apuesta de la cultura parental que intenta sostener la moratoria social, la “preparación para la vida adulta”, que amenaza el “mercado”, un mercado de jugadores, en el que se compran y venden imágenes de y cuerpos jóvenes en circuitos internacionalizados.

Reflexiones finales

Lo que hemos analizado es una taxonomía de las formaciones discursivas presentes en el mundo del rugby. Si bien esta caracterización puede adolecer de cierta estaticidad, por cuanto muestra un estado de una cartografía en proceso, nuestra perspectiva nos permite también relativizar lo que aquí presentamos

como un mapa incompleto de las figuras, imágenes y prácticas corporales que se generan y reproducen, y ejercen una política material(izada) en y desde los cuerpos. Hacen referencia también al modo en que el cuerpo es puesto en una situación determinada – como los cuerpos deseados y deseantes– que describen cómo se configuran las relaciones de género en este grupo social, sus posibilidades y tendencias. Son taxonomías que en su conjunto nos muestran tanto la complejidad que existe para definir al cuerpo hegemónico, en un espacio social determinado (como puede ser lo que denominamos el mundo del rugby) como en el espacio social general acerca de las imágenes sobre los cuerpos jóvenes. En este sentido, esa complejidad local nos indica que las imágenes dominantes van variando, que sostenerse en la hegemonía es un trabajo con actores concretos –como ser los clubes, o la industria publicitaria–: una lucha social que luego se manifiesta en los cuerpos, en una corporalidad joven determinada.

Podemos decir que los cuerpos jóvenes constituyen imágenes culturales que son legitimadas por un cierto estado físico, una estética corporal, una composición de las partes del cuerpo y una serie de valores asociados a la masculinidad que esos cuerpos perciben, expresan, definen. Son cuerpos eminentemente masculinos, “con clase”, y jóvenes, es decir, basados en el supuesto de la posible maleabilidad y plasticidad de los mismos –que justifica la inversión en un sentido amplio que realizan las instituciones y los adultos para su producción–.

En los sectores medios altos y altos entre los cuales desarrollamos nuestra investigación, las imágenes corporales dominantes deben ser sostenidas tanto en el discurso como en las prácticas, reforzando la masculinidad y sus adjetivaciones específicas, expulsando la posibilidad de la homosexualidad; el deseo y la atracción heterosexual son intensificados y regulados en dispositivos y formas corporales específicas. En este sentido consideramos, siguiendo la perspectiva foucaultiana, que no existen cuerpos dominantes y cuerpos dominados en una relación de dualismo y subordinación directa y simple, y que es necesario relativizar la idea de que son las clases dominadas las que “son habladas” (Bourdieu, 2007; Aréchaga, 2010). La imagen corporal también es hablada en los sectores dominantes, y la tensión sobre la profesionalización es un signo de ello.

El trabajo que realizan los actores para establecer una cercanía, para llegar al cuerpo hegemónico desde sus cuerpos actuales, requiere una constante inversión que tensa la relación entre el cuerpo más amateur, y el cuerpo más profesional. El contenido del capital corporal es el que está cambiando, sus condiciones de producción y acumulación. Se modifica el mecanismo de acumulación, y varían los sujetos que lo portan: hay un paso gradual y progresivo, de jóvenes universitarios o profesionales que juegan al rugby a jóvenes rugbiers. Del complemento a la dedicación exclusiva. El tiempo, su valoración y disponibilidad social hace a la construcción de la clase social. Tanto en lo que se refiere a la cotidianeidad de estos jóvenes (entrenar rugby a la noche, tres veces a la semana o dedicarse todos los días a eso), como a la construcción social de las relaciones de edad (Chaves, 2010): la moratoria social, es aquí una condición amenazada, materializada en los cuerpos jóvenes.

Es posible ver en cada producción discursiva la productividad fáctica: efecto de poder, y los obstáculos que se le presentan a esa positividad desde una estrategia opuesta; es decir, cómo se integran estratégicamente los discursos en un campo de relaciones de fuerza donde hay oposiciones y diferencias. Por ejemplo, la masculinidad actuada en un vestuario de rugby masculino es tanto una masculinidad reafirmada en la atracción hacia las mujeres, como la conjuración de un riesgo constante que pulsa latente: el riesgo de la homosexualidad en la exposición desnuda de los cuerpos.

Estos jóvenes deberán ocupar el lugar de sus mayores, en una sociedad que no permanece estática, pero donde se percibe, valora y se hace lo posible para sostener una continuidad, que se logra entre la familia y el club, la escuela y las instituciones religiosas. Este modelo del joven heredero del sistema resulta hegemónico, por la positividad que esa imagen produce: ontologiza a ese joven esperado, y a la vez negativiza o inferioriza sus alteridades: como el joven que practica hockey fuera de su institución. Más allá estarán los cuerpos de jóvenes pobres o carenciados, a los cuales el dispositivo del rugby también integra desde la subordinación y la moralización de esos sujetos y trayectorias posibles.

Como vimos, cada elemento de las formaciones discursivas articula una inquietud que no es meramente fenomenológica –cómo es y cómo describen los cuerpos–, sino que también se vincula con

preocupaciones sociales de este grupo, o funcionan como dispositivos de control y regulación –de la masculinidad, del deseo, de lo deseable y lo prohibido, lo evitable, y lo diferente–. No existe (sólo) un cuerpo propio del mundo del rugby, sino que es en los cuerpos jóvenes donde se articulan las diferencias internas, las hegemonías –lo masculino sobre lo femenino, por ejemplo–, y la diferencias con los otros: cuerpos rugbiers perceptibles aún en un viaje en tren, distinguidos, diferenciados, con clase.

Bibliografía

- AGULHON, M. (2009) *El círculo Burgués*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ARCHETTI, E. (2001) *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2003) *Masculinidades: fútbol, tango y polo en la Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia.
- ARÉCHAGA, A. (2010) "El cuerpo y las desigualdades sociales: el espiral de la reproducción social." *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, Nº 2, p. 16-26. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/52/39> Fecha de consulta, 10/02/2015.
- BECKER, H. (2011) *Trucos del oficio: cómo conducir su investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BOLTANSKI, L. (1975) *Los usos sociales del cuerpo*. Buenos Aires: Periferia.
- BOURDIEU, P. (1993a) "Deporte y clase social", en: Brohm J. et al. (eds.) *Materiales de sociología del deporte*. Madrid: La Piqueta.
- _____ (1993b) "Espacio social y génesis de las clases", en: Bourdieu, P. *Sociología y cultura*. Barcelona: Gedisa. p. 281-309
- _____ (2002) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. México: Taurus
- _____ (2007) *Campo del poder y reproducción social: elementos para un análisis de la dinámica de las clases*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- BOVER, T. y FUENTES, S. (2015 en prensa) "Trayectos y trayectorias urbanas de jóvenes en Buenos Aires: territorios y moralidades en juego", en: Chaves, M. y Segura, R. (comps.) *Hacerse un lugar. Circuitos y trayectorias juveniles en ámbitos urbanos*. Buenos Aires: Biblos.
- CHAVES, M. (2004) "Biopolítica de los cuerpos jóvenes: aproximación e inventario." *Kairós. Revista de Temas Sociales* Nº 14, Año 8, p. 1-22.
- _____ (2005) *Los espacios urbanos de jóvenes en la ciudad de La Plata*. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata. La Plata.
- _____ (2010) *Jóvenes, Territorios y Complicidades*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- CITRO, S. (2009) *Cuerpos significantes. Travesías de una etnografía dialéctica*. Buenos Aires: Biblos.
- COHEN, N. y GOMEZ ROJAS, G. (2011) "Las tipologías y sus aportes a las teorías y la producción de datos". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación - ReLMIS* Nº 1, Año 1, p. 36-46. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/9/12>. Fecha de acceso, 15/02/2015.
- CONNELL, R. (1995) *Masculinities*. Berkeley: University of California Press.
- CSORDAS, T. (1994) "Introduction: the body as representation and being-in-theworld" en: Csordas, T. (ed.) *Embodiment and Experience. The existential ground of culture and self*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ELIAS, N. (2003) "Ensayo teórico acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros." *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas* Nº 104, p. 213-218.
- ELIAS, N. y DUNNING, E. (1992) *Deporte y Ocio en el proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- FASSIN, D. (2009). "Another politics of Life is possible". *Theory, Culture & Society* Vol. 26, Nº 5, p. 44-60.
- FEATHERSTONE, M. y TURNER, B. (1995) "Body & Society: An Introduction". *Body & Society* Nº 1, Vol. 1, p. 1-12.

- FEIXA, C. (2006) *De jóvenes, bandas y tribus (Antropología de la Juventud)*. Barcelona: Ariel.
- FOUCAULT, M. (1990) *Tecnologías del yo*. Barcelona: Paidós
- _____ (1998) *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
- _____ (2000) *Defender la Sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2002) *Dichos y escritos. Tomo III*. Madrid: Editorial Nacional.
- FUENTES, S. (2011a) *Cuerpos con clase: producir juventudes en contextos educativos de sectores medios altos y altos del Gran Buenos Aires*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. Buenos Aires: FLACSO, Argentina.
- FUENTES, S. (2011b) "Cuerpo, género y clase: la construcción de lo masculino y lo femenino en jóvenes de sectores medios-altos", en D'heres, V. y Galak, E. (comps.) *Estudios sociales sobre el cuerpo: práctica, saberes, discursos en perspectiva*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos editora.
- FUENTES, S. (2012) "Los jóvenes y la "guita": tensiones en torno a la profesionalización del rugby masculino en Buenos Aires. *Revista Esporte e Sociedade*, Año 7, N°. 20, p. 23-49. Disponible en: <http://www.uff.br/esportesociedade/pdf/es2002.pdf>. Fecha de acceso, 02/07/2014.
- GARCÍA SUÁREZ, C. (2001) "La pedagogía del cuerpo como bastión del género." *Nómadas* (Col) N° 14, p. 124-139.
- GARRIGA ZUCAL, J. (2005) "Lomo de macho: Cuerpo, masculinidad y violencia de un grupo de simpatizantes del fútbol". *Cuadernos de Antropología Social* N° 22, p. 201-216.
- GOMEZ CAMPO, V. y TENTI FANFANI, E. (1988) *Universidad y profesiones. Crisis y alternativas*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- HARGREAVES, J. (1993) "Problemas y Promesa en el ocio y los deportes femeninos", en: Brohm, J. et al. (eds.) *Materiales de sociología del deporte*. Madrid: La Piqueta.
- IRB-INTERNATIONAL RUGBY BOARD (2009) *Leyes del juego de Rugby 2009*. Dublin: IRB.
- LIGHT, R. (2007) "Re-examining Hegemonic Masculinity, in High School Rugby: The body, Compliance and Resistance". *Quest* N° 59, Vol. 3, p. 323-338.
- MARGULIS, M. y URRESTI, M. (1998) "La construcción social de la condición de juventud", en: Laverde, M. et al. (eds.) *Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Siglo del Hombre editores.
- MAUSS, M. (1979) *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos
- MERLEAU-PONTY, M. (2002) *Fenomenología de la percepción*. Madrid: Editora Nacional.
- MESSNER, M. y SABO, D. (eds.) (1990) *Sport, men and the gender order: Critical feminist perspectives*. Champaign: Human Kinetics.
- MORA, S. (2010) *El cuerpo en la danza. Una etnografía sobre la formación en danzas clásicas, danza contemporánea y expresión corporal*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.
- MØRCH, S. (1996) "Sobre el desarrollo y los problemas de la juventud: el surgimiento de la juventud como concepción sociohistórica". *Jóvenes Revista de Estudios Sobre Juventud* N° 1, p. 78-106.
- MOSSE, G. (1996) *The Image of Man: The Creation of Modern Masculinity*. Nueva York: Oxford University Press.
- NARVAJA DE ARNOUX, E. (2009) *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos editor.
- REGUILLO, R. (2000) *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma.
- SCHILLING, C. (2012) *The Body and Social Theory*. London, Newbury Park and New Delhi: Sage Press/Theory, Culture & Society.
- SCOTT, J. (1988) *Gender and the Politics of History*. Nueva York: Columbia University Press.
- _____ (2001) "Experiencia". *Revista La ventana* N° 13, pp. 42-73.
- SCRIBANO, A. (2012) "Sociología de los cuerpos/emociones". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* N° 10, Año 4, p. 93-113. Disponible en: <http://relaces.com.ar/>

index.php/relaces/article/view/224/143. Fecha de consulta, 19/02/2015.

SVAMPA, M. (2001) *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos.

SHILLING, C. (2012) *The body and social theory*. Londres: SAGE/Theory, culture and society.

TURNER, B. (1989) *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*. México: Fondo de Cultura Económica.

VARELA, J. (2013) "La larga lucha por la emancipación de las mujeres. Carmen Baroja y Nessi, Zenobia Camprubí Aymary María Teresa León Goyri". *Papers* Vol. 98, N° 4, p. 611-627.

VERANO, L. (1999) "Cuerpo y Lenguaje. Una aproximación a la fenomenología de Merleau-Ponty". *Franciscanum* Vol. 41, N° 122-123, p. 195-204.

WILLIAMS, R. (1980) *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.

Citado. FUENTES, Sebastián Gerardo (2015) "La formación de los cuerpos jóvenes y su diversidad: un estudio sobre la producción social de los cuerpos masculinos y distinguidos en el rugby de Buenos Aires" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°18. Año 7. Agosto-Noviembre 2015. Córdoba. ISSN: 18528759. pp. 66-82. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/306>.

Plazos. Recibido: 25/03/2014. Aceptado: 14/01/2015.